

El origen semítico de la palabra *sarasa*

The Semitic origin of the word *sarasa*

María del Carmen Hidalgo-Chacón Díez – Berlin (Germany)
Bregenzer Str. 16 - 10707 Berlin

[Con este artículo se pretende demostrar que la palabra española *sarasa* “hombre afeminado” procede, a través del árabe, de la expresión acadia *ša rēši* que significa “oficial de la corte”, “eunuco” pero también “oficiales rasurados que muestran una presencia androgina semejante a la de la diosa Ištar”. Se trata de un préstamo del acadio al arameo *srs* y *srys*, al hebreo *sārīṣ* “eunuco”, al siríaco *sarīṣā*², “eunuco”, “castrado” y del arameo al árabe *sarīṣ* donde aparece con el significado de “impotente”, “el que no tiene relaciones (sexuales) con mujeres”].

Palabras clave: lenguas semíticas, etimología española.

[The purpose of this article is to demonstrate that the Spanish word *sarasa* comes, through the Arabic, from the Akkadian expression *ša rēši*, which means “official”, “eunuch” as well as “beardless official who shows an ambiguous gender like the ambiguity typical of the god Ištar”. It is an Akkadian loan-word in Aramaic *srs* and *srys*, in Hebrew *sārīṣ* “eunuch”, in Syriac “eunuch”, “castrated” and an Aramaic loan-word in Arabic *sarīṣ* with the meaning of “impotent”, “one who refuses sexual relations with women”.]

Keywords: Semitic languages, Spanish etymology.

La expresión *ša rēši* (plural *šūt rēši*), que literalmente se traduce por “el que está a la cabeza”, aparece en acadio con varios significados. Tanto el CAD¹ como el diccionario de Von Soden AHw² lo interpretan como “oficial de la corte”, “alto comisario”. CAD³ además propone el significado de “eunuco”. Que los *ša rēši* eran oficiales empleados en la corte es *communis opinio*. El problema es identificar si estos oficiales eran todos eunucos, o bien una parte de ellos o incluso ninguno. Mattila⁴ traduce *ša rēši* como “eunuco” y resalta que los “jefes eunucos” (*rab ša rēši*), como parte de los oficiales de corte, están atestiguados en las acciones militares contra los vasallos rebeldes en la época neo-asiria desde el reinado de Shamshi-Adad V (833-811 a. C.) hasta el reinado de Asurbanipal (668-627 a. C.). Su influencia política en la corte habría sido muy importante ya que encontramos un texto donde el rey

1. CAD R 292ss. M. T. Roth (ed. a cargo), *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*, vol. 14. Chicago, 1999.

2. AHw 974. Wolfram von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*, Bände I-III. Wiesbaden 1965-1981.

3. CAD R 292, 296. En referencia a la entrada *eunuco* el CAD expresa: “if the husband chooses to cut off his adulterous wife’s nose *a ıla ana ša re-še-en utár* he may turn the man (the adulterer) into a eunuch KAV 1 ii 54 (Ass. Code § 15), cf. ibid. ii 97 (§ 20); *kīma šu-ut re-e-ši la ălidi nîlka libal* may your semen dry up like (that of) a eunuch who cannot beget CT 23 10: 14”.

4. R. Mattila, *The King’s Magnates: A Study of the Highest Officials of the Neo-Assyrian Empire*. State Archives of Assyria Studies, vol. 11. Helsinki 2000, pp. 150, 163s.

Assur-etyl-ilani (hijo de Asurbanipal) ofrece presentes a varios miembros del personal militar del jefe eunuco. Pero su función no solo se reducía a la corte y al ejército, sino que también los encontramos en cargos burocráticos y en puestos de la administración pública⁵. Lo que ha hecho plantearse si estos oficiales eran o no eunucos es la iconografía donde aparecen representados. Las figuras que se encuentran en los relieves de los monumentos y sellos asirios muestran a estos oficiales sin barba. Hasta hace poco ésta era la característica fundamental que relacionaba a los *ša rēši* como “eunucos”. Grayson⁶ opina que no puede ser de otro modo y que estas figuras hacen referencia a adultos maduros, y no a varones preadolescente, no castrados, que estaban al servicio del rey, como se ha creído, ya que los artistas asirios si hubieran querido, habrían sido capaces de realizar esculturas de jóvenes. Sin embargo, un estudio reciente demuestra que si bien es verdad que la expresión *ša rēši* se refiere a oficiales sin barba, no por ello todos los oficiales sin barba deban ser eunucos. Se trata más bien de una conexión entre la expresión *ša rēši* y el culto a la diosa Ištar. Es sabido que los *ša rēši* encarnados en los sellos de la época neo-asiria aparecen sin barba y que éstos veneraban, entre otras, a la diosa Ištar. La explicación a la representación de estos oficiales en relieves sin barba es que al igual que la diosa Ištar, que era ambigua en cuanto a su género, los *ša rēši* se afeitaban su barba para mostrar una presencia equivoca que los asemejasen a su diosa⁷. Esto demuestra que a menudo la expresión *ša rēši* no se refiere a eunuco alguno, sino a un alto oficial afeitado.

La expresión *ša rēši* pasa como un préstamo al hebreo *sārîs*, al arameo *srs* y *srys*⁸ y al siríaco⁹. La práctica de contratar los *sārîs* en la corte de Israel y Judea, como la de los *ša rēši* en Asiria, pudo tener lugar en el corto periodo en que israelitas y judíos eran clientes del emperador de Asiria en el siglo VIII a. C. Sin embargo, el término seguramente pasó en un momento aún más temprano del ascenso del imperio asirio. Pudo ser un préstamo del acadio occidental en el hebreo bíblico que se realizó a través del fenicio, introduciéndose en Israel durante el reinado de Acab¹⁰ (874-853 a.C.), marido de la reina fenicia Jezabel. El término *sārîs* o en su forma plural *sārîsîm* aparece en el antiguo testamento 38 veces. La traducción que se hace es tanto “eunuco” como “oficial”¹¹. Tadmor¹² pone en duda que la expresión *sārîs* haya pasado al

5. Mattila, *The King's Magnates*, p. 61ss.

6. A. K. Grayson, “Eunuchs in Power. Their Role in the Assyrian Bureaucracy”, *Alten Orient und Alten Testament* (ed. Manfried Dietrich & Oswald Loretz). Neukirchen-Vluyn 1995, pp. 85-99.

7. Ver L. R. Siddall, “A-Re-Examination of the Title *ša rēši* in the Neo-Assyrian Period”, *Gilgameš and the World of Assyrian* (ed. Joseph Azize & Noel Weeks). Leuven 2007, pp. 225-240 (p. 234ss).

8. AHw 974. Hace notar que en un primer momento la expresión *ša rēši* se refería a “oficial” y que más tarde pasó a significar “eunuco”.

9. Ver S. A. Kaufman, *The Akkadian Influences on Aramaic*. Oriental Institute of the University of Chicago, vol. 19. Chicago/London 1974, p. 100. Ver también B. Kedar-Kofstein “Sārîs Eunuch”, *Theological Dictionary of the Old Testament*, vol. 10 (eds. G.J. Botterweck, H. Ringgren y H. Fabry) (Translate from *Theologisches Wörterbuch zum Alten Testament*, Band V, Lieferungen 6-10. Published 1986 by Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart), Michigan/Cambridge 1999, pp. 344-350 (p. 345). Para el siríaco ver además J. Payne Smith (ed.), *A Compendious Syriac Dictionary*. Founded upon the Thesaurus Syriacus of R. Payne Smith. First Edition 1903. Oxford 1975, p. 391 donde aparece la forma siríaca *sarīsa*² con el significado de “eunuco”, “castrado”.

10. H. Tadmor, “Was the Biblical *sārîs* a Eunuch?” *Solving Riddles and Untying Knots: Biblical, Epigraphic, and Semitic Studies in Honour of Jonas C. Greenfield* (eds. Z. Zevit, S. Gitin y M. Sokoloff), Winona Lake 1995, pp. 317-325.

11. F. Retief y L. Cilliers en su obra “Eunuchs in the Bible”, *Acta Theologica: Health and Healing, Disease and Death in the Graeco-Roman World: Supplementum 7*, (2005) pp. 247-258 resaltan que en la Biblia Septuaginta y en la Vulgata el término que se utiliza es en griego *eunouchos* y en latín *eunuchus* respectivamente. Sin embargo, en la Septuaginta en el pasaje Génesis 37:36 e Isaías 37:7 *sārîs* se traduce por *spadon*. En el pasaje Ester 2:3 de la Vulgata se utiliza la forma *minister* en vez de *eunuchus* (p. 249). Las traducciones modernas de tal término también varían. Basándose en la traducción de la *Afrikaans Bible* de 1983 y dos traducciones inglesas: la traducción *King James, Thompson's New Chain Reference Bible* de 1957 y la *New International Version* (New York International Bible Society) de 1978 ofrecen como ejemplo el pasaje de Reyes 2 25:19 y Jeremías 52:25 donde se relata que un grupo de oficiales y militares son raptados en Jerusalén y ejecutados por los babilónicos. Su jefe es descrito como “eunuco” en algunas traducciones y como “oficial” en otras. En Daniel 2:48, cuando Daniel es ascendido al puesto de gobernador y jefe de los consejeros reales, el término que se utiliza es *sārîs* (p. 251s).

hebreo bíblico con dos significados, ya que para referirse a “oficial de corte” el hebreo ya tenía un término propio. Analiza varios pasajes donde tal término solo puede referirse a un “eunuco”. En Reyes 2 9:31-33, los *sārîṣîm* tienen libertad de movimiento en los cuartos privados de la reina Jezabel. No parece apropiado que otros hombres, excepto los eunucos, tuvieran acceso a tal privacidad. Otro pasaje es Jeremias 41:16, donde se enumera la gente que Ismael, hijo de Netanías, se llevó a Egipto. La lista que hace es la siguiente: hombres, soldados, mujeres, hijos y *sārîṣîm*. Tal lista excluye a los *sārîṣîm* de otras categorías en cuanto a género y a madurez, entendiendo como tal su función de eunuco en este pasaje.

En arameo la forma *srs* aparece tanto en arameo antiguo como en arameo imperial con el significado de “alto oficial de la corte” y “eunuco”¹³. Esta forma está documentada en las inscripciones de Sefire IB/45 y III/5. La inscripción IB/45 dice: [...]...[‘l] bry ‘w hd srsy w’qrq hdhm wy’t [lh...]¹⁴. Fitzmyer¹⁵ traduce la palabra *srsy* de este pasaje con el significado de “cortesano”: [...]...[against] may son or against one of my courtiers; and (if) one of them flees and com[es...]. La misma traducción hace de *srsy* en la inscripción III/5: *srsy ‘w hd ‘m’ zy bydy wyhkn hlb lm[sn l]hm lhm wlt’mr lhm šlw ‘l ſrk̄m wlthrm n: my courtiers or one of the people who are under my control, and they go to Aleppo, you must not gi[ve th]em food or say to them, “Stay quietly in your place”*¹⁶. Por el contrario, Lipiński¹⁷ prefiere traducir la palabra *srsy* por “eunuco” en estos dos pasajes.

En cuanto a una posible forma *srys* en sabeo con el significado de “eunuco”, hay que decir que si bien Biella la recoge en su *Dictionary of Old South Arabic*¹⁸, forzando para tal caso la lectura de la inscripción C550/1, el *Sabaic Dictionary*¹⁹ no la incluye. Biella²⁰ resalta que la forma se corresponde con el árabe *sarīṣ* y el hebreo *sārīṣ*, haciendo hincapié en que puede ser un préstamo en sabeo, pero Beeston²¹ no la añade a la lista de préstamos en la lengua sabea.

Tanto Kaufman²² como Kedar-Kofstein²³ ponen de manifiesto que la forma aramea *srs* o *srys* pasa al árabe bajo la forma *sarīṣ*. No obstante, en el trabajo que Fraenkel²⁴ dedica a los préstamos arameos en árabe no hace ninguna mención a la palabra *srs*, lo que nos llevaría a desechar tal préstamo. Ahora bien, si tenemos en cuenta la opinión que McDonald hace a la obra de Fraenkel, a la que apunta problemas de consulta de fuentes debido a la fecha de elaboración de esta obra²⁵, no hay por qué descartar que tal

12. H. Tadmor, “Was the Biblical *sārīṣ* a Eunuch?”, p. 319ss.

13. J. Hoftijzer y K. Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*. 2 vols. Handbuch der Orientalistik, erste Abteilung: Der Nahe und der Mittlere Osten, 21.1-2. Leiden/New York/Cologne 1995, p. 803s.

14. La inscripción está muy dañada por lo que la lectura de algunas letras es difícil.

15. J. Fitzmyer, *The Aramaic Inscriptions of Sefire*. Revised ed. Biblica et Orientalia, vol. 19.1. Rome 1995, p. 52s.

16. J. Fitzmyer, *The Aramaic Inscriptions*, p. 136s.

17. E. Lipiński, *Studies in Aramaic Inscriptions and Onomastics*, Orientalia Lovaniensia Analecta, vol. 1. Leuven 1975, pp. 52, 55.

18. J. C. Biella, *Dictionary of Old South Arabic. Sabaean Dialect*. Harvard Semitic Studies, vol. 25. Chico 1982, p. 345s.

19. A. F. L. Beeston, M. A. Ghul, W. W Müller y J. Ryckmans, *Sabaic Dictionary (English-French-Arabic)*. Louvain-la-Neuve 1982.

20. J. C. Biella, *Dictionary of Old South Arabic*, p. 345s.

21. A. F. L. Beeston, “Foreign loanwords in Sabaic”, *Arabia Felix: Beiträge zur Sprache und Kultur des vorislamischen Arabien: Festschrift Walter W. Müller zum 60. Geburtstag*, (ed. Norbert Nebes), Wiesbaden 1994, pp. 39-45.

22. S. A. Kaufman, *The Akkadian Influences*, p. 100.

23. B. Kedar-Kofstein, *Theological Dictionary of the Old Testament*, p. 345. Opina además que la forma verbal hebrea, aramea, siríaca y árabe con el significado de “castrar”, “ser impotente” es un verbo denominativo que deriva de la forma *sārīṣ*.

24. S. Fraenkel, *Die aramäischen Fremdwörter in Arabischen*. Hildesheim 1962 (Reprografischer Nachdruck der Ausgabe Leiden 1886).

25. M. V. McDonald, “The Order and Phonetic Value of Arabic Sibilants in the “Abjad””, *Journal of Semitic Studies* 19/1 (1974) 36-46 pone de manifiesto que la obra de Frankel *op. cit.*: “is now of very limited use; it is based upon outdated assumptions about the phonetic development of Arabic, and the lexical material is restricted and mostly of a late date. However, one can distinguish two layers of loanwords; an earlier one where Aramaic /s/ and /ʃ/ are both rendered in Arabic by س and ش. Since Fraenkel is regrettably working from such late sources his work

palabra llegó al árabe a través del arameo. Lo que sí hay que resaltar es que es muy difícil saber con precisión, posiblemente por el contacto de las dos lenguas durante siglos, cuándo un término arameo, en cualquiera de su estado, pasó al árabe²⁶. En la primera mitad de primer milenio, los dialectos arameos se expandieron rápidamente y ocuparon parte de Siria y Mesopotamia en una zona donde se tiene noticia de la presencia árabe²⁷. Notar que los árabes que se encontraban en la parte central y sur de Mesopotamia a partir del último período asirio y en los tiempos aqueménidas tenían nombres árabes y no acadios. Durante este tiempo el arameo se convirtió en *lengua franca* de todo oriente medio. Incluso en muchas de las regiones Sirio-Palestina y Mesopotamia el arameo fue la lengua dominante hasta la conquista islámica. Ya en la época nabatea se encuentra el ejemplo más claro de interferencias lingüísticas entre el nabateo imperial, que era el que se escribía, y diferentes dialectos árabes, que eran los que se hablaban. Y este bilingüismo existió en algunas zonas hasta la época islámica. Por lo tanto, sería arriesgado fechar la introducción de ciertos términos arameos en árabe en una época cercana a la pre-islámica o en la época post-islámica, puesto que estos podrían haber tenido lugar en una época mucho más temprana, casi un milenio antes²⁸.

En los léxicos clásicos árabes encontramos la forma *sarīs* con el significado, entre otros, de: *الذى لا يأْتِي النساء، هو العَنِينُ* es decir “el que no tiene relaciones (sexuales) con mujeres”, “el impotente”. A su vez existe el nombre de acción *saras* del que se dice en tales léxicos: *بَيْنَ السَّرَّسِ إِذَا كَانَ لَا يُلْقَحُ* es decir “la prueba de la impotencia es que no puede fecundar”²⁹. En los diccionarios bilingües del árabe clásico la forma está poco documentada. En la mayoría de estos diccionarios o bien no aparece³⁰ tal forma o bien lo hace con

cannot be used for dating purposes. However, most of the words where *shin* is rendered by Arabic *shin* are manifestly late borrowings, including many geographical names” (p. 41).

26. A. Schaff, “Geschichte des arabischen Wortschatzes, Lehn- und Fremdwörter im Klassischen Arabisch” *Grundriss der arabischen Philologie*, vol. I (1982) 142-153, p.149s destaca que para considerar una posible fase de un préstamo de arameo al árabe, hay que tener en cuenta el comportamiento de cambio de las sibilantes árabes /š/ > /s/. Tras analizar la opinión de varios autores llega a la conclusión que los préstamos arameos al árabe con la sibilantes sin cambio, se produjeron en una primera etapa, sin embargo los préstamos con la sibilantes ya evolucionada se produjeron en una etapa posterior. Aunque aclara que, debido a que se debe hacer un análisis más exhaustivo del material que nos permite establecer diferentes etapas, es muy arriesgado basarse en el cambio de las sibilantes en árabe como criterio principal para establecer una cronología de estos préstamos.

27. La primera referencia histórica que se tiene de los árabes data del año 853 a. C., de la batalla de Qarqar, cerca del río Orontes en Siria, donde el rey asirio Salmanasar III vence a una coalición de jefes entre los que se encontraba el rey árabe Gindibu. A partir de esta fecha las referencias a los árabes en los anales asirios irá en aumento. En el 738 a. C. la reina árabe Zabibe paga tributos al rey Tiglatpileser III. En la época de Sargón II (721-705 a. C.) se observa una política del imperio asirio de contratar a los nómadas árabes para los puestos fronterizos. En los anales asirios está registrado que en el siglo VII a. C. miembros de la tribu árabe Qedar ayudaron a los asirios en una rebelión contra los babilónicos. Y ya en el siglo IV, el último rey babilónico, Nabónida (ca. 552-543 a. C.) reside diez años en el norte de Arabia, en Tayma. Ver R. G. Hoyland *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*. London/New York 2001, p. 58ss. No es de extrañar por tanto que en las inscripciones del nordanájigo antiguo encontradas en Tayma aparezca la expresión *rbsrs* supuestamente como parte de la milicia que ayudó a Nabonida en su empresa de conquistar el oasis de Tayma y los alrededores. Ver H. Hayajneh, “Der babylonische König Nabonid und der RBSRS in einigen neu publizierten frühnordarabischen Inschriften aus Taymā” *Acta Orientalia* 62 (2001) 22-64.

28. Ver J. Retsö, “Aramaic/Syriac Loanwords”, *Encyclopedia of Arabic Language and Linguistics*, vol. I (2006) 178-182.

29. Ver Abū l-Faḍl Ḍamāladdīn Muḥammad Ibn Mukarram Ibn Manzūr, *Lisān al-‘arab*, ed. Bayrūt [CD-ROM ġāmi· al-ma·āġim. 3ª entrega. Širkat al-·Arīs li-l-kumbiyut] 2006, s.v. *srs*. Ver también Ismā‘īl Ibn Hammād al-Ǧawharī, *as-Šihāh fī l-luġa*, ed. Bayrūt [CD-ROM ġāmi· al-ma·āġim. 3ª entrega. Širkat al-·Arīs li-l-kumbiyut] 2006 s.v. *srs* y Maġdūdīn Muhammād Ibn Ya‘qūb al-Fīrūzābādī, *al-Qāmūs al-muhiṭ*, ed. Bayrūt [CD-ROM ġāmi· al-ma·āġim. 3ª entrega. Širkat al-·Arīs li-l-kumbiyut] 2006, s.v. *srs*.

30. Cf. E. W. Lane, *An Arabic-English Lexicon*. 8 vols. (Facsimile reprint: originally published: London: Williams and Norgate 1863-1893). Beirut 1968. Curiosamente Lane *op. cit.* p. 1532 recoge la raíz *šarisa* con el significado, entre otros, de: “he showed, or manifested, or he made himself an object of, love, or affection, to men”. Cf. G. Schregle, *Arabisch-deutsches Wörterbuch* (unter Mitwirkung von Kamal Radwan und Sayed Mohammed Rizk), 2 vols., Wiesbaden 1981-1992.

otra acepción, con el significado de “la planta achicoria”³¹. Muy pocos son los que recogen esta forma con el significado que aquí nos interesa. Entre ellos hay que destacar el diccionario árabe-francés de Biberstein³² donde aparece la raíz *sarisa* con el significado, entre otros, de: “1. Être impuissant au coït. 2. S’abstenir de cohabiter avec une femme. 3. Ne pas féconder une femme tout en cohabitant avec elle. 4. Être faible, débile. 5. Être très prudent, timide, et ne vouloir rien risquer, de peur de perdre ce que l’on a”. El adjetivo de tal forma es *saris* y *sarīs* (plural *sirās* y *sursā*): “impuissant à la cohabitation”, “qui s’abstient d’avoir commerce avec une femme, avec les femmes”, “qui ne féconde pas (mâle)”. De igual modo el diccionario de Steingass³³ contiene la forma verbal *sarisa* con el significado de “ser impotente”, “ser débil”, “mostrar cautela tras la imprudencia”. Además, *saris* “impotente”, “débil” y “prudente” y *sarīs* “impotente (para el coito)”.

Sobre la etimología española de esta palabra poco se sabe en español. Su paso del árabe al romance y después al español actual no está claramente documentado o bien se ofrecen hipótesis que difieren de la que aquí se ofrece. Para empezar, las formas *srs* y *séris* están también registradas en árabe andalusí, pero solo con el significado de “achicoria”, “endivia”³⁴. Sin embargo, tal forma procede del griego σέρις (*seris*) como aclaran Dozy³⁵, Corriente³⁶ y Simonet³⁷. Una forma común en árabe y en iberorromance que aparece en portugués es la forma *saraça* con el significado de “hombre desmañado” y también con la connotación de “afeminado”³⁸. Este último matiz está claramente relacionado con el significado actual de la palabra *sarasa*. Pero Corriente³⁹ no la hace derivar del árabe *sarīs* (raíz *sarisa*), sino que pone esta palabra en referencia con la palabra *saraça* y la palabra castellana *zarazas* y dice: “la voz debe relacionarse con *saraça* «filtros de amor» y el cs. *zarazas* «veneno para perros» y que parece reflejar un And. *ṣáriṣ assáfa ‘derribador instantáneo’, a un tiempo metonimia clara y continuación del cl. *sammu sāṣah ‘veneno instantáneo’”. En la nota a pie de página resalta que el uso del verbo *saraṣ*, “derribar” con connotaciones eróticas es clásico, poniendo como ejemplo el apodo con el que denominaban al poeta Muslim b. Alwalīd, Șarīf Alğawānī “el derribado por las hermosas”, y que el tropo del homosexual como veneno es bastante antiguo. Otros manuales conocidos de etimología española como *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe* de Dozy/Engelmann⁴⁰, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental* de Eguílaz⁴¹, *Kleines vergleichendes Wörterbuch der Arabismen im Iberoromanischen und Italienischen* de Kiesler⁴², *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá de Corriente*⁴³ y el *Dictionary of*

31. Ver F. Corriente, *Diccionario árabe-español*. 3^a ed. Barcelona 1991, p. 354.

32. A. de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire arabe-français*. 2 vols. Paris 1960, p. 1080s.

33. F. J. Steingass, *A learner’s Arabic-English Dictionary*. Beirut 1984, pp. 490, 492.

34. Ver R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, vol. I, Leyde 1881, p. 648 quien la relaciona directamente con la forma árabe سریس. Ver también F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes: precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*. Madrid 1888, p. 514 y F. Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*. Handbuch der Orientalistik, erste Abteilung: Der Nahe und der Mittlere Osten, vol. 29. Leiden/New York/Cologne 1997, p. 249.

35. R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, p. 648.

36. F. Corriente, *A Dictionary of Andalusí Arabic*, p. 249.

37. F. J. Simonet, *Glosario de voces ibéricas*, p. 514.

38. F. Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid 1999, p. 435.

39. F. Corriente, *Diccionario de arabismos*, p. 435.

40. R. Dozy y W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe*. Seconde édition. Leyde 1869.

41. L. de Eguílaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas, y bascónicas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa, y turco)*. Granada 1886.

42. R. Kiesler, *Kleines vergleichendes Wörterbuch der Arabismen im Iberoromanischen und Italienischen*. Tübingen 1994.

43. F. Corriente, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*. Madrid 1988.

*Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*⁴⁴ de este último autor no registran esta forma.

Por otro lado, la Real Academia de la Lengua Española⁴⁵ recoge la forma *sarasa* con el significado de “hombre afeminado”, pero no describe la etimología de la palabra. María Moliner⁴⁶ asocia la forma *sarasa* a la forma *zaraza*⁴⁷. En la acepción numero 2, los significados que ofrece de la palabra *zaraza* son: “(del antig. “Ceraza”, cierto ungüento, de “cera”) 1. (ant. ; pl.) f. Masa hecha con algún *veneno, vidrio molido, agujas, etc., con la que se hacían *bolas para matar perros, ratones, etc. 2. Prostituta. 3. Hombre afeminado → Sarasa”. En este sentido hay que enfatizar la explicación que hace Corominas en su *Diccionario crítico-etimológico*⁴⁸ sobre el término *zarazas*. En primer lugar resalta que ningún autor ha escrito nada sobre el origen del término *zarazas*. Añade además que un posible origen persa de tal palabra tiene que desecharse y así expresa: “del persa *zahri sag* ‘veneno de perro’ (idea aceptada por Eguílaz en su dict.); esto significaría, en efecto, la combinación de estas palabras persas (*zahr* ‘veneno’ y *sag* ‘perro’), pero no hace falta decir que esta denominación sólo pudo llegar a España por conducto del árabe, y como en este idioma no se ha encontrado es forzoso desechar la idea”⁴⁹. Curiosa e interesante es una de las definiciones que hace de esta palabra: “Figuradamente y con carácter secundario se aplicó *zaraza* a la mujer de mala vida (como quien dijera *peste* o *azote*), de lo cual ya parece haber ej. J. Ruiz («que me loava della como de buena caça / e porfaçava della como si fues *çaraça*» 94b, aunque hay *ca-* en el ms. *S* y quizá en todos, el olvido de la cedilla es fácil y no se ve qué otra cosa podría ser); y de ahí pasó a aplicarse a hombres de modales y gustos mujeriles en lo cual ha predominado la pronunciación andaluza *sarasa*”⁵⁰.

Bien es sabido que la letra árabe *sīn* (س) se reproducía en español antiguo generalmente en *ç* (fonema africado dental sordo) ya que este era el sonido más adecuado para representarla. En raras ocasiones se reproducía en *z* y en escasa medida en *s*⁵¹. Más adelante, durante los siglos XV, XVI y hasta el siglo XVII, la *ç* /ʃ/ junto a su correlato *z* /ʒ/ (fonema africado dental sonoro) sufren ciertas transformaciones: primero ambos fonemas se debilitan y se convierten en fricativas (/ʃ/ > /ʂ/ y /ʒ/ > /ʐ/), y después se pierde la oposición de sonoridad a favor de la sorda, confundiendo así ambos fonemas en /ʂ/. Más tarde se adelanta el punto de articulación resultando un sonido interdental fricativo sordo /θ/. Este cambio tuvo lugar en la zona septentrional de la península. En la zona meridional y en América, por el contrario, no se dio el cambio hacia /θ/ y se mantuvo el sonido fricativo dental sordo /ʂ/⁵².

Así pues, la expresión *ša rēši* se refiere a altos oficiales de la corte neo-asiria que tenían por costumbre afeitarse la barba para mostrar una presencia equivoca que los asemejasen a su diosa Ištar, sin tener que ser por ello necesariamente eunucos. Del acadio pasa al hebreo *sārīs* “oficial”, “eunuco”, al arameo *srs* y *srys*, al siríaco *sarīsā*⁵³ “eunuco”, “castrado” y al árabe *sarīs* con el significado de “impotente”, “el que no tiene relaciones (sexuales) con mujeres”. Al igual que en las otras lenguas, en

44. F. Corriente, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*. (Handbuch der Orientalistik: Nahe und der Mittlere Osten, vol. 97), Brill 2008.

45. <http://www.rae.es/rae.html>, s.v. *sarasa*.

46. M. Moliner, *Diccionario del uso del español*. 2 vols. 2^a ed., 3^a reimp. Madrid 2001, p. 1450.

47. Cf. F. Corriente, *Diccionario de arabismos*, p. 435.

48. J. Corominas, (con la colaboración de J. A. Pascual), *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, vol. 6. Madrid 2002 (1^a ed. 1991), pp. 92-94.

49. J. Corominas, *Diccionario crítico-etimológico*, p. 93.

50. J. Corominas, *Diccionario crítico-etimológico*, p. 93.

51. A. Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Biblioteca de Filología Hispánica, vol. 2. Madrid 1991, p. 136ss.

52. Cf. R. Penny, *Gramática histórica del español*. (Ed. española a cargo de José Ignacio Pérez Pascual), 2^º reimp. Barcelona 2001, p. 9ss.

árabe se forma el verbo denominativo *sarisa* “ser impotente al coito”, “no poder fecundar a una mujer”, derivado de *sarīs*. Esta forma árabe pasa, en una primera fase, a una forma española *çaraça* ya presente en siglo XIV, según se registra en la obra del Arcipreste de Hita *El libro del Buen Amor* con el significado de “mujer de mala vida” (también aplicado a “hombres de gustos y modales mujeriles”) como hace mención Corominas⁵³. Más adelante, sobre el siglo XVII se pronunciaría según la forma del español meridional *sarasa* hasta llegar a nuestros días bajo la forma *sarasa* y su significado de “hombre afeminado”.

53. J. Corominas, *Diccionario crítico-etimológico*, p. 93.